

Seis poemas inéditos de José Antonio Arcediano

AUTUMN

[I]

Ahora que el color
cede a su estricto límite,
divaga suavemente,
se mezcla con el otro.

[II]

Suena la media al fondo.
Toda luz es la calle, todavía.
Aún todo es posible.
Quedan vida y silencios que alumbrar.
Reniega la palabra de su eco.
Ella sola se basta. La voz sola.
Pies descalzos, arena del desierto.
Ya nada resplandece.
Todavía los ojos,
todavía.

UNA TIERRA BALDÍA

Se desliza el paisaje
a más de cien kilómetros por hora,
silencioso, hierático, lunar,
casual, intermitente.
Un territorio místico, de nadie,
a salvo de proezas
verbales y presencias impostadas.
Todo viene a llamarse innecesario,
todo se desperdicia
en la profunda soledad del yermo
y desata un vacío
fecundado de piedras
y raíces truncadas.
Sol y viento y, a veces,
una mínima lluvia
arañan la corteza desahuciada.
La tierra ya no gime,
carece de sentido.
Desobedece leyes y preceptos,
incumple, se abandona,
y se deja morir, se desintegra
sobre sí misma, sobre sus despojos.

[Los Monegros, 11.10.07]

COMMUNICATIO

El modo en que tu cuerpo
conjugua gravedad y misterio,
se adentra en esa incertidumbre
que llamamos *ahora*.
Esta resolución en el amarte
exactamente tal y como eres,
desear que respires,
que nazcas
escándalo y caudal,
que detrás del espasmo
deliberemos,
tanta alma,
tanta determinación
de no ver el final,
de no cesar el uno
en el tiempo del otro,
de no mudar de piel
sino en la lejanía
diáfana e intacta
del último viaje.

LA DÉBIL PLENITUD

Apenas ha cambiado este paisaje
inmerso, a su pesar, en la mudanza.
Apenas este ámbar en la luz,
las puertas agrietadas,
las voces semiocultas,
la sensación de frío pese al sol
y al azul casi tan resplandeciente
como cuando era niño en estas calles.
Y a pesar de la exacta traslación
que dicta la apariencia,
la representación de un tiempo en otro tiempo,
me siento solo, aquí, junto a mi casa,
mi lugar de un entonces hoy menos añorado
y menos perseguido
en la lenta figura del recuerdo.
Aquí ya no soy yo. No están los míos.
No corre calle abajo el pensamiento
clavado en el anhelo de futuro.
No se forma el contorno de la vida
en la mañana fresca de este abril.
No se cierne la posibilidad,
desciende la verdad como una losa.
No nace un nuevo hombre, ha muerto un niño,
en esta hora en que finjo
regresar para siempre.

PULSO

De niño decidí
no volver a jugar a la verdad
si no había motivo suficiente.
Bastaba la intuición,
el impulso, la necesidad
o la supervivencia.
Olvidar los errores
(sobre todo los propios),
medir las consecuencias
cuando fuera posible,
perseverar en toda decisión,
persuadir por la fuerza de los hechos,
disuadir calibrando los efectos,
no desistir jamás,
no aceptar la derrota,
hallar siempre un culpable
(a ser posible el otro),
valerme por mí mismo,
cansar al enemigo,
juzgarme duramente y perdonarme
(solamente la propia absolución
es una absolución definitiva).
He dado algunos pasos adelante
y algunos hacia atrás.
De todos estos años
solamente conservo
la convicción intacta
de que el golpe no es definitivo
si puedes levantarte y continuar.
La única manera
de truncar el empate
es adelantar líneas
y buscar la jugada
que te ponga de nuevo por delante.
No me gustan las trampas,
así que solamente
he utilizado las imprescindibles.
Llamadme mentiroso
si juro no volver a equivocarme.

ARTE MENOR

Cualquier

intento

de

poetizar.